

NUEVAS IDEAS PARA NUESTROS TIEMPOS

Si hoy se nos asegurara que a plazo corto iba a estallar una guerra y las autoridades y los hombres responsables anunciaran que era preciso construir refugios en los pueblos, ya que sin estas defensas estábamos amenazados de exterminio, sin duda que dejaríamos atrás otras cosas y las piedras, el hierro y el cemento disponibles serían empleadas con preferencia a otras cosas en estas construcciones.

Le calificaríamos de insensato al hombre o al pueblo que quedara pasivo ante una necesidad tan imperiosa.

La más apremiante de las necesidades que tienen hoy los pueblos para sobrevivir con dignidad y convivir en paz es poner al día las ideas, actualizar las mentalidades: estas son las construcciones más indispensables que los refugios antiatómicos.

Nos lo están diciendo todos los expertos, los hombres con máxima responsabilidad en el ámbito político, social y religioso. Claro que nos lo dicen sin trompetas y clarines, sin BANDOS DE GUERRA pero sí con acentos de apremio.

Además no haría falta que nos lo dijeran: las cosas son evidentes para quien se pone a pensar. Lo que rige al mundo en definitiva son las ideas, pues hasta los mismos látigos que se blanden al aire están dirigidos por las mentalidades de hombres que en última instancia se reducen a los conceptos y criterios que tienen sobre el régimen de los hombres y de los pueblos.

Nosotros mismos lo que hacemos o dejamos de hacer, obramos atendiendo a unos pensamientos, a los dictados de nuestra conciencia mejor o peor formada, siempre impulsados por algo traducible en última instancia en una idea.

■■■■■■■■■■

LA EDAD DE PIEDRA

Hace mucho que remontó el mundo civilizado esa etapa de evolución que a efectos de clasificación histórica ha quedado señalada como EDAD DE PIEDRA.

De piedra o pedernal eran las herramientas de mayor calidad y utilidad que el hombre había podido crear y emplear. La piedra no ha dejado de ser material noble, pero el hombre ha llegado a descubrir y utilizar otros materiales más resistentes para hacer unas herramientas cada vez más complejas y perfectas.

Bien podemos decir que la historia del progreso humano es la historia de la evolución de sus herramientas de trabajo. El hombre sin adecuadas herramientas se siente un poco impotente frente a la naturaleza, le cuesta su dominio y explotación.

El desarrollo de la herramienta que hoy es máquina, ha implicado una evolución paralela de hombre en su aspecto social. Se bastaba por sí mismo, para manejar y emplear con máximo rendimiento herramientas de piedra. No se basta por sí mismo para construir y para emplear las herramientas más perfectas, las máquinas, y la aparición de éstas ha implicado un proceso de ASOCIACIÓN, de mancomunación inevitable de esfuerzos, de conjunción de propósitos y planes.

Los pueblos salen de la EDAD DE PIEDRA no propiamente cuando han descubierto y alcanzado las herramientas y máquinas más perfectas, sino cuando sus espíritus y sus mentalidades aceptan la mancomunación y conjunción de esfuerzos como algo necesario y muy conveniente y se prestan a ello con espontaneidad.

Hay pueblos, a los que después de muchos siglos de haberse superado la construcción y disponibilidad de herramientas de piedra y la EDAD DE PIEDRA, les cuesta situarse a la altura de las circunstancias por su feroz y anacrónico individualismo.

■■■■■■■■■■

EL MUNDO DEL HOMBRE ES EL ARTIFICIO

El hombre que ha actuado sobre la naturaleza para modificarlo en lugar de respetarlo tal como la encontrara, no ha obrado mal, no ha sido sacrilego. No le puso Dios en el paraíso para que lo cultivara, no le dió Dios el dominio sobre todas las cosas para que creciera y se

multiplicara?

La naturaleza "natural" sería hoy incapaz de alimentar a tantos millones de hombres: es la naturaleza cultivada la que hace posible esta floración humana prodigiosa.

Los avances del hombre a lo largo de los siglos debemos atribuir fundamentalmente a dos factores: al despliegue y cultivo de su inteligencia, a las aplicaciones progresivas del progreso técnico y a la potenciación de cada sujeto mediante la mancomunación o asociación de fuerzas.

No basta que el hombre cultive sus facultades superiores: es preciso que paralelamente avance concediendo a su prójimo cada día mayor margen de confianza, uniendo su propia suerte con la del vecino, compartiendo cada vez más en común las dificultades y los propósitos.

Los pueblos se desarrollan en la medida que avanzan en los dos expresados campos de cultivo y perfeccionamiento de las inteligencias de sus componentes y de ejercicio de virtudes sociales con la creación de una vida comunitaria más sana y vigorosa.

■■■■■■■■■■

AL NIVEL DEL PROGRESO TECNICO

El progreso de los medios de transporte y comunicación ha sido uno de los más espectaculares avances de estos últimos tiempos. No nos hemos detenido a pensar lo que ello significa.

En el término de medio siglo o menos, incluso en el lapso de una o dos generaciones hemos llegado a acortar las distancias a efectos de relación extraordinariamente.

Hoy que está al alcance de nuestros pueblos el tren o el automóvil y los servicios de comunicación se prodigan, los hombres y los pueblos situados a media hora o una hora de camino son tan vecinos y tan nuestros como los que hace poco estaban separados simplemente por tres o cuatro kilómetros, dentro de cuyo círculo nos considerábamos en propio hogar.

¿Qué hombres y qué núcleos urbanos podemos considerar hoy como propio pueblo a efectos sociales y económicos? Solamente aquellos que están emplezados dentro de unos círculos convencionales de términos municipales trazados antaño respondiendo al fin y al cabo a posibilidades reales de relación?

Aquí nos encontramos frente a una nueva exigencia de mentalidad nueva. Aquí es preciso que nuestras ideas sean capaces de remontar los convencionalismos locales cerrados para que nos ACOPLEMOS A LAS COMUNIDADES SOCIALES dejando atrás barreras antinaturales o anacrónicas.

■■■■■■■■■■

MANCOMUNIDAD PARA EL PROGRESO

El objetivo social de máxima actualidad puede ser la ~~existencia~~ promoción de un auténtico espíritu comunitario capaz de proceder a las mancomunaciones adecuadas para que en primer lugar la educación y la preparación de las nuevas generaciones se haga en las mejores condiciones, tanto de costos como de iniciación de futuras relaciones.

Oñate, que ha destacada en la historia por su intrepidez e impulso un tanto individualista, hoy puede sentar un precedente de nueva actitud poniéndos el servicio del objetivo más noble y actual su gran temple y espíritu de superación: la constitución de una verdadera mancomunidad comarcal para el desarrollo de los más ambiciosos planes de preparación de las nuevas generaciones.

Esta es la empresa del día. Oñate debe llevar la bandera.

EL PRESENTE DE LOS CIVILIZADOS

El presente que deben tener en cuenta los hombres y los pueblos inteligentes es algo más que "el hoy" físico. La previsión es una prerrogativa del ser inteligente y regularmente su tributo suele ser el tener que sacrificar un poco del hoy para situarlo en una línea de proyección humana, es decir, racional.

Interesa que nuestra generación deje constancia de su capacidad y lo hará en la medida en que sabe salir al paso de lo que ineludiblemente le ha de plantear en su correr el tiempo.

La valoración de las necesidades presentes no podemos hacer simplemente haciéndonos cargo de lo que hoy es mensurable por su impacto directo: hemos de tomar estado de conciencia de lo que ha de venir inexorablemente en las próximas etapas.

Ha de haber amplitud en nuestras proyecciones para que un día puedan calificarse de testimonio de hombres inteligentes.

Por lo que se refiere concretamente a las empresas de formación, es cierto que nunca es tarde si la dicha es buena, pero pocas veces se anda a tiempo como para poder presumir de previsores.

La previsión más fecunda y rentable es la que podamos aplicar en hacer hombres, que sobre estos se puedan levantar y asentar los pueblos sanos.

Mondragón mayo de 1963